

XI Encuentro Federal de Escuelas Públicas de Gestión Privada COORDIEP - San Juan 2013

Comunicación y Adolescencia

Dr. Pedro Luis Barcia

La cuestión

El título enuncia una situación tensionada por naturaleza: la probada dificultad para comunicarse de docentes y padres con los adolescentes.

La escuela secundaria es el trayecto más complejo y problemático de todo el sistema educativo argentino. La etapa de educación del adolescente, en su organización planificada desde los gobiernos, ha sido la más vapuleada a través de sucesivas reformas de planes, a partir de 1863, y hoy nos encuentra en mitad del río, con nuevas propuestas encauzadas, como la de la NESO (Nueva enseñanza secundaria orientada) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dotada de orgánica fundamentación y que está siendo objeto de reajustes y calibraciones; y el documento de base, elaborado para el ámbito nacional bajo la supervisión del Lic. Juan Carlos Tedesco, que aún no ha sido retomado para su consideración, por el Ministerio de Educación de la Nación.

Esta situación conflictiva comunicacional, tradicionalmente reconocida, sostenida a través de todas las épocas, suma, en nuestros días tres ingredientes nuevos que la acentúan y complican:

1. El contexto epocal en el que vivimos. Estamos frente a una “sociedad de individuos” (Norbert Elias). La dimensión social del hombre parece tender a cero, en una creciente insularización. Estamos viviendo el proceso inverso, que siempre hemos predicado: la socialización, iniciada en el jardín de infantes.
2. Hay una adolescentización, perdón por el término, de la sociedad. Ciertos rasgos propios de la edad adolescente se alargan en el tiempo vital y se afirman en las actitudes de una sociedad que se muestra: neofílica, relativista, facilista, espontaneísta, adialógica, igualitarista, que evita la responsabilidad y cuyo lenguaje ha perdido eficacia comunicativa profunda. Si la sociedad asume los rasgos del adolescente, estos se radicalizan en él.
*Esta fue la conferencia inaugural del “XI Encuentro Federal de Escuelas Públicas de Gestión Privada” (COORDIEP), en San Juan, desde el 26 al 28 de agosto de 2013.
3. La cultura adolescente actual exhibe rasgos propios condicionados por la Galaxia Fleming en cuya ecosfera estamos insertos. Después de la Galaxia Gutenberg, que imprimó toda la realidad humana, el mundo electrónico imprime hoy su impronta a

todos y en todos los planos, con mayor facilidad natural en los nativos digitales, nuestros adolescentes.

La comunicación educativa docente-alumno es naturalmente asimétrica. Las frases y gestos que buscan desvanecer esa natural asimetría confunden los campos. En esa relación, es el docente quien debe llevar la parte del león del esfuerzo responsable para instalar la vía comunicativa y fundar el diálogo.

La escuela es una comunidad democrática de gobierno representativo pero no deliberativo; ni es una democracia directa, como algunos pretenden entenderla. La participación tiene tres niveles. Participar es: 1. tomar parte; 2. hacer tomar parte y 3. dar parte, comunicar.

La cuestión comunicativa no es solo un problema, aunque sea lo crucial, en la realidad del aula: es institucional.

Los rasgos identitarios de la adolescencia y la comunicación

Desde Aristóteles a Piaget, quienes se han ocupado de la adolescencia, han intentado delinear los rasgos de la fisonomía de esta etapa a la que se ha llamado “segundo nacimiento”, por lo que ella supone de cambio fundamental en la vida humana.

No me detendré en estos intentos de caracterización porque hay especialistas que en este encuentro aportarán lo suyo. Haré como el padre Astete en su *Catecismo*, cuando tropezaba con una cuestión teológica peliaguda, espetaba aquello de: “Doctores tiene la Iglesia que os habrán de responder”, con lo que el clérigo se sacaba el lazo de encima, delegándolo a la labor de otros. Astete merecería ser argentino.

Entre los rasgos caracterizadores algunos de los señalados como identitarios del perfil de esta etapa vital afectan a la comunicación, la condicionan y le imprimen su sello. Estimo que es lo primero que debemos considerar, para superarlos.

En las etapas de la vida hay actitudes diferentes y encontradas. El “peterpanismo” no quiere salir de la cómoda y felicísima infancia. En cambio, hace unas décadas el adolescente quería vestir como adulto, y dar el salto. Ahora el adulto quiere aparecer adolescente, retrocede. En tanto el adolescente actual busca definirse en todos sus rasgos con identidad propia, pues entiende la adolescencia como un estado, con entidad definida, y no un tránsito.

Los rasgos propios del adolescente que afectan a la comunicación son los seis primeros que enuncio, de la lista de señalamientos posibles del perfil que se han ensayado, entre otros:

1. La natural reserva taciturna y esquiva.
2. La búsqueda ansiosa de identidad, y con ello de diferenciación.
3. El sentido de pertenencia a un grupo, tribu, etc. que lo lleva a establecer lenguajes distintivos: lenguaje verbal, lenguaje aspectual, lenguaje gestual, propios de la h a la que pertenece.

4. Cree que lo sabe todo.
5. Es más ideólogo que realista.
6. Rebelde contra las diversas formas de la autoridad: a) los padres, b) los maestros, c) lo estatuido, d) las costumbres.
7. Tiene preferencias propias definidas en todos los campos musical, deportivo, cinematográfico.
8. No discute con sus pares, entre sí. Al llegar a un punto caliente, cambia de tema para no tensionar la relación.
9. Es idealista, partícipe de utopías y teorías abstractas. Piaget dice que es “la edad metafísica por excelencia”.
10. Vive ideas nobles y exaltadas.
11. Predomina en él el egotismo, no egoísmo, ni egocentrismo. En esto se confunden las observaciones.
12. Vive en expectativa frente al futuro que no se le abre con propuestas claras.
13. Siente fuertes emociones, actúa con vehemencia.
14. Es mudable, cambiante.
15. Hipersensible al menosprecio, a la ironía, al a la desatención, y a la injusticia.
16. Es triunfalista, le gusta ganar y exhibirlo, en todos los terrenos.
17. Prefiere a sus amigos antes que a nadie.

El primer paso hacia la comunicación reside en reparar en esta media docena de notas identitarias de la etapa que vive el adolescente. A partir de ellas, encuadraremos nuestras actitudes y forma de abordar el trato con ellos.

La educación: valoración + comunicación

El hombre es una criatura valorante. El docente todo el tiempo está valorando para seleccionar lo que merece la pena de ser enseñado, en una elección y revisión que deben ser periódicas. Un enemigo de la eficacia educativa y comunicativa es el acostumbramiento del docente a lo que enseña. “Pues si cantás lo que sabés, nunca sabés lo que cantás”, le decían al sacristán. Y aquí se da el síndrome de “la carpeta 17”. Es más que frecuente que una vez que el docente preparó un tema y elaboró la carpeta que contiene sus apuntes, recurra a esa carpeta en todo momento, venga o no venga muy a cuento lo que se le pide. Y fuerza los planteos para acomodar la carpeta 17 en el temario que se le propone. Cifrémoslo en un refrán argentino: “La misma coya con distinta pollera”. El alumno advierte la falta de entusiasmo en nuestra exposición: no hay *vibrato* cuando meramente repetimos, y eso se percibe, y el muchacho levanta el puente de acceso a su castillo. Una eficaz forma de transmitir credibilidad y empuje a lo que queremos comunicar es la adhesión firme, manifiesta, a lo que estamos exponiendo. Caldear de entusiasmo nuestra exposición, o al menos, de cierta vivacidad, nos acercaría al efecto que señala Platón en *Ión*: vibra el rapsoda al recitar y el auditorio entra en resonancia.

Lo central de la educación es la formación de la persona: el logro de un ser libre, responsable y contextualizado. Darle al muchacho madurez y plenitud en todas sus dimensiones para que las ejerza en un contexto determinado. La formación de la persona es integral: intelectual, sentimental, actitudinal, cultural, moral, axiológica, física, nacional.

No se nace persona, se deviene persona mediante la educación. Esta completa el proceso de humanización, mejora y perfecciona la naturaleza humana.¹

Dos ámbitos en pugna

Mc Luhan habla de dos ámbitos confrontados: el aula escolar y el aula sin muros; llama así a toda la realidad externa al colegio con su enorme propuesta variada y atractiva, estimulante de todos los sentidos, para el adolescente.² El aula sin muros es pura oferta, no exige nada, ni esfuerzo, ni atención siquiera.³

Hoy, el 50% del aula sin muros está en la calle y el otro 50% en la habitación del adolescente, dotada de pecé, con su conexión a Internet, su celular y tevé.

La escuela no está actualmente capacitada para cumplir la función necesaria de presurización que facilite el pase del alumno del **aula escolar** al **aula sin muros**.⁴ Es toda una tarea por delante. Cada ámbito cumple sus funciones. Es tan inútil querer volcar el aula académica o escolar en la vida como volcar, sin más, el aula sin muros en la escuela. Se desvirtúa la naturaleza propia de cada una.

Es un error ingenuo pretender replicar, en la escolar, la sin muros. Del aula sin muros podemos tomar cantidad de elementos para incorporar al aula escolar, pero puestos al servicio de esta. Si los elementos incorporados no se subsumen en el acto educativo, se liberan y copan el espacio. Se los debe domesticar en la instrumentación para su función educativa, convirtiéndolos en ayudantes de cátedra gratuitos. No los incorporamos para que cumplan la misma función lúdica, divertida que tienen en el espacio sin muros.

Debemos ser muy sopesadores de qué material y aportes pasan por la aduana de un ámbito a otro, para no caer en la inundación tecnológica ingobernable. Situación que puede agravarse

¹ La palabra “persona” es voz ausente en la legislación educativa vigente en el plano nacional. No está contenida en la actual Ley que nos rige.

² Barcia, Pedro Luis. *Proyecciones educativas del pensamiento de Mc Luhan*. La Plata, Colegio de Profesores Diplomados, 1988.

³ Otra era la relación habitante y el aula sin muros, la ciudad (polis), en Grecia. Pericles decía: “Llamo a nuestra ciudad la más alta escuela”. Todo educaba en Grecia: las estatuas en las calles, el teatro, las discusiones en el ágora, etc. Pericles consideraba “inútil” al ciudadano que no atendía a la política.

⁴ Frente a los redivivos hijos de Ivan Illich, que proclaman la muerte de la escuela, postulemos la adecuación de este órgano que hasta hoy no ha sido superado en sus plurales funciones. Es curiosa la urgencia en desestimar la escuela como ámbito educativo por el actual desajuste que pueda padecer, cuando, por siglos, ha mostrado probada eficacia. Lo que se impone no es su supresión –sin mucha, o ninguna idea de con qué sustituirla- sino adecuación y actualización. .

por el bajo nivel generalizado de dominio virtuoso que el docente, inmigrante digital, padece. Pues no se trata de recurrir a cualquier recurso para captar la atención del alumno. Nuestra función no es panlúdica, como alguna vez se postuló en la historia de la educación; ni pantecnológica. Ni pelado ni con dos pelucas.

Los adolescentes han pasado de ser, ayer, seres molestos y parcialmente desatendidos a ser, hoy, el centro de la atención como consumidores y generadores de un enorme mercado, que va desde la ropa a la droga, de la bebida a la electrónica. Han generado telenovelas y series para ese nivel, antes inexistentes. Y, si cada vez se anticipa más el comienzo de la adolescencia, a la vez, más se prolonga esta etapa en la vida del joven casi hasta los 25 años.

Recordemos una obviedad: la educación del adolescente es un problema complejo. Los padres no llegan a situarse frente a él y delegan demasiado en la escuela. Y le reclaman a esta, a sus docentes, lo que ellos no han sabido enfrentar. Esto es historia sabida: hay muchos hijos y pocos padres.

Los docentes hoy no están preparados para un efectivo diálogo con los adolescentes. En su formación universitaria o superior, en Institutos de Formación Docente, no han sido pertrechados para el encuentro con ellos en el aula. El mayor caudal de la información que reciben los futuros docentes es teórico, sobre los grados de la psicología evolutiva y los rasgos generales de la adolescencia. Pero no se enteran de cómo abordar esos rasgos etarios ni alcanzan a saber cuáles son los elementos constitutivos de la cultura adolescente.⁵

El docente poco avisado suele adoptar dos posturas extremas frente al muchacho en el aula, ambas inapropiadas: la apocalíptica y la integrada.

La apocalíptica es necia pues en su demonización, lleva a volar los puentes con el alumno y con ellos toda comunicación posible. El hecho de condenar una realidad no la modifica: es un camino sin retorno.

La integrada procede por dos vías:

1. El acachorramiento del docente. El docente se desubica adoptando: vestimenta, gestos, lenguaje adolescente para sentirse más cerca del alumno. Produce rechazo en el pibe o muchacha, porque no admiten la competencia anormal y falsa. La profesora de 24 años que se acachorre será para las alumnas: “La ridícula vieja de Literatura”.
2. El amiguismo como forma de trato. Se adopta por dos razones. Una es el temor frente a los alumnos que lleva al docente a buscar esta errada vía de acercamiento. El muchacho huele esa inseguridad del adulto que se toma la atribución de definirse, unilateralmente, como “amigo” de su alumno.

⁵ La cantidad de clases de práctica docente que deben cumplir los alumnos en las universidades e institutos se han reducido sensiblemente, y ello afecta a la futura incorporación del flamante profesor a la actividad de aula.

La otra razón es creer, honestamente, que puede ser amigo del alumno. Hoy, todos son amigos para el muchacho o la chica: ya no tiene ni padres, ni profesores, ni abuelos. Todos son amigos. Hasta los amigos son amigos. Los adultos abandonan su rol natural y asumen uno ajeno que no pueden cumplir. Con lo cual el adolescente se queda sin padres, sin profesores, sin abuelos, etc. Esa actitud desajusta las relaciones y empobrece el crecimiento del adolescente.

La cultura adolescente y la cultura docente

Son dos culturas en contacto y en conflicto. De las formas y maneras de este acercamiento depende que se posibilite o no la comunicación, o viven confrontadas o en diálogo.⁶

1. Qué integra la cultura del docente. Tres planos, en círculos concéntricos:

1.1. La cultura antropológica del adulto. Ortega y Gasset define la cultura desde lo antropológico como: “El conjunto de soluciones que una comunidad o un grupo humano da a los problemas fundamentales de su existencia”. Es decir: comunicación, habitación, comida, vestimenta, gobierno, educación, diversión, religión, etc.

1.2. La subcultura básica en ciencias y letras, cada vez más escasa en los institutos de formación docente. La educación debe valerse de las letras y de las ciencias como un medio y no como un fin. Se limita arbitrariamente a las letras el valor de lo humanizante (*humaniores litterae*) cuando las ciencias son igualmente humanizadoras, porque desarrollan potencias y aptitudes esenciales del hombre: la atención, la observación, el razonamiento, la inducción. La formación cultural básica del docente debe articular el espíritu de fineza y el geométrico, para decirlo pascalianamente. Y desarrollar su diálogo con las manifestaciones del espíritu objetivado: concepciones teóricas, literatura, teatro, plástica, cine, etc.

1.3. La subcultura profesional: a) sus saberes de contenidos y competencia específicos de la disciplina que enseña; b) su saber comunicar o arte educativo; c) su saber integrar; d) su saber actualizarse y e) su sabiduría axiológica.

2. Qué integra la cultura del adolescente, en tres círculos concéntricos.

2.1 La cultura antropológica adulta atenuada. Lo es porque el adolescente no debe procurarse alimento, casa y vestido, los recibe de sus padres, así como otros aspectos de la cultura heredada.

⁶ Las formas básicas de la aculturación, o contacto de culturas son: 1. La desculturación o arrasamiento de una cultura por otra; 2. La transculturación, en que una cultura avanza firme sobre el campo de la otra imponiéndose en muchos aspectos, por dos vías: prestigio o planificación; 3) La interculturación: intercambio de formas culturales y 4) La inculturación: trabajar una cultura a la otra, desde dentro, acentuando las coincidencias y diluyendo las diferencias.

2.2 La subcultura etaria propia. Lenguajes: verbal, aspectual (peinado, tuneado), vestimenta, gestual (saludos), icónico (tatú), etc.; música, juegos, Internet, radio, televisión (series), diversiones, etc. Sobre esta, haré un par de aclaraciones.

Consumos electrónicos y consumos culturales

Hay, en esta relación, más de una confusión extraviante y afirmaciones desbandadas respecto de los consumos adolescentes. A los bienes culturales se puede acceder hoy por dos vías básicas: o directa o electrónica. El muchacho puede leer las aventuras de Sherlock Holmes en papel o verlas en video;⁷ asistir a la representación teatral de *Hamlet* o ver una de las versiones filmicas o en video; tal cual pasa con asistir a un concierto de bandas de rock o de tangos, en el estadio, o verlo por tvé. Hoy disponemos de una enorme oferta de bienes culturales en la Red de Redes, en todos los géneros, de todas las culturas y tiempos.⁸

Ahora, una obviedad: no toda excursión por Internet nos aporta bienes culturales. Asociar toda navegación electrónica al consumo de bienes culturales –como lo acabamos de leer en ensayos argentinos sobre el tema- es confundir el aserrín con el pan rallado: salen mal las milanesas. El uso de los medios para pavear entroniza la pavada, no más.

Deberían hacerse guías detalladas –las hay en otros idiomas- con la indicación de los mejores sitios para orientación de exploraciones guiadas en Internet para docentes y alumnos, y ello redundaría en la armoniosa articulación de las dos aulas en el rescate de valores culturales estimables.⁹

En Internet está casi todo: lo excelente, lo bueno y lo pésimo. Irónicamente, podríamos imaginar una ficción científica a lo Ray Bradbury, en que se ha inventado un filtro para la pecé que solo deja ver los programas bobos, lo que no tiene trascendencia, lo que es banal y efímero. A la manera en que los bomberos de *Fahrenheit 451*, no combatían el fuego sino que lo provocaban para quemar libros.

La frecuentación de los medios electrónicos aporta al adolescente el desarrollo de varias potencias positivas:¹⁰

⁷ Por supuesto que dispone, además, de las excelentes series recreadoras *Sherlock* y *Elementary*.

⁸ Por ejemplo, Google nos ofrece, en un par de sus programas, una visita a los principales museos artísticos del mundo.

⁹ El acceso a versiones en video de *Esperando a Godot*, nos ha permitido proponerlas en clase, detener las escenas para analizar las imágenes y el diálogo, y luego, habilitados por esta vía, acompañar a los alumnos al teatro a ver la representación en directo. Primera sorpresa: era la primera vez que los adolescentes estaban en una función teatral. La experiencia profundizó la comprensión de la obra a los alumnos, que sin esta combinación previa hubiera resultado tal vez como chupar un clavo.

¹⁰ Barcia, Pedro Luis “Aula de futuro”, en *Telos. Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad*, Madrid, Fundación Telefónica, 2ª. Época, n° 53, pp. 13-15.

1. El procesamiento rápido y asociado de imágenes visuales.
2. La relación instantánea a distancia de elementos diversos.
3. La agilidad en la elección frente a elecciones múltiples.
4. La superación del camino lineal a que acostumbró la galaxia Gutenberg.¹¹

Dando vuelta la moneda, esa habitualidad electrónica puede:

1. Afectar el desarrollo de la atención.
2. Limitar la capacidad de análisis en profundidad de materias diversas.
3. Dificultar la construcción de relatos debidamente secuenciados, que superen lo fragmentario.

No se trata de dejar de lado los beneficios de la galaxia Gutenberg en aras de la Fleming. Se trata de articulación y no de sustitución; sumar, no restar. Porque ambas galaxias han aportado al desarrollo beneficioso de competencias y habilidades fundamentales para el espíritu del hombre.

Una vez más, el docente es pontonero entre realidades para asociarlas, en este caso, pontonero intergaláctico.

La lectura

Muchos autores que bordan el uso de los nuevos medios por parte de los adolescentes hacen afirmaciones abusivas y despistadas. Por ejemplo, sostienen que el muchacho lee ahora tanto o más que su congénere antes de los nuevos medios, La cuestión, claro, no es cuantitativa, sino básicamente cualitativa. Es posible que un adolescente, en sus navegaciones por Internet, consulte y lea considerable cantidad de material escrito. Lo dominante, en estos casos, es el escrito informativo. El texto meramente informativo exige un tipo de competencias diferentes de las que desarrolla otro tipo de textos. Un breve poema, una estrofa de César Vallejo, pide competencias especiales de índole lingüística, cultural e intelectual, que no pide ni desarrollan las página de un diccionario leído en línea. Esto, como primera base.

En segundo lugar, el adolescente no lee en pantalla tanto como se dice. Lo tengo probado: dele usted un texto que supere las tres páginas, y lo imprime. Más leemos en pantalla los inmigrantes digitales que los nativos.¹²

¹¹ Los nuevos medios producen cambios: a. Las formas de contacto y percepción con la realidad. b. Hay cambios en la percepción del tiempo y el espacio. c. La conexión virtual es la dominante. La directa, cara a cara, se ha reducido.

¹² En el blog de nuestra asignatura hemos colgado todas las lecturas de la cátedra, que son muchas, menos los libros completos. El alumno prefiere imprimir el material. Está probado que se recorre con rapidez, en estructura de T, la página digital.

También señalemos otro aspecto de la lectura: los adolescentes secundarios casi no leen libros en sus tabletas, que puede figurar como la quinta pantalla. La adopción de esta práctica se inicia casi siempre en la universidad. Tampoco “oyen” audilibros. Sí lo practican jóvenes universitarios o jóvenes ejecutivos.¹³ El adolescente casi no aborda la prensa escrita.¹⁴

En síntesis leen pocos libros, casi ninguno en pantallas, casi en ningún soporte. Leen menos que las generaciones anteriores y, sobre todo, el tipo de textos leídos son los de menor exigencia lectora y que menos competencias desarrollan.

Asimismo, debe repararse en que en su cultura visual (cine, teve, series, historietas, dibujos animados, etc.) las imágenes son de naturaleza “impresiva”, es decir que se imprimen en nuestra imaginación, no las fabricamos. Todos vemos la misma imagen de la criatura (*It*) creada por el doctor Frankenstein, encarnada por Mel Gibson en la última de las versiones fílmicas. En cambio cada uno genera su propia imagen al leer la novela *Frankenstein*, de Mary Shelley, sobre la base exigua de las letras en la página. Son imágenes personalizadas. Mi criatura monstruosa no es la misma que la de usted. Cada uno la construye con su particular capacidad imaginativa, su sensibilidad, sus pesadillas y temores. Esta es la competencia insustituible de la literatura en el desarrollo de la imaginación del hombre.¹⁵

Si a la anterior potencia de generar imágenes mentales en cada uno que tiene la literatura, le sumamos los planos semánticos complejos que pueden tener el texto, una ficción o una simple frase de Borges, advertimos la importancia de la lectura valiosa que desarrolla nuestras competencias diversas.

La aceleración vertiginosa, con su multiplicidad de estímulos sensoriales, que Internet propone al adolescente le va haciendo perder la capacidad de la lectura *slow*, el *ralenti* lector que permite penetrar en las napas más profundas de un texto. Lo afirma así Nicholas Carr:

*“Lo que parece estar haciendo la Web es debilitar mi capacidad de concentración y contemplación (...) En el pasado fui buzo en un mar de palabras. Ahora me deslizo sobre la superficie como un tipo sobre una moto acuática”.*¹⁶

¹³ Barcia, Pedro Luis. “Los libros parlantes”, en *Biblioteca*. Revista de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, noviembre de 1993, N° 1, pp.6-62.

¹⁴ En las facultades de comunicación debemos comenzar por llevarlos a leer el diario.

¹⁵ Cuando Kafka envió el manuscrito de “La metamorfosis” a imprenta, el editor le presentó una tapa posible en la que figuraba el enorme escarabajo acostado, en que se había transformado Gregor. Kafka la rechazó y propuso otra en que se sugería el miedo generado por la criatura monstruosa y no la figura del monstruo. No obstante, en nuestro país hemos editado una historieta de imágenes en que no es necesario imaginar nada, porque todo está servido al ojo. Este es el error grave de las excesivas ilustraciones en los cuentos infantiles. Reprimen la imaginación del niño lector.

¹⁶ Carr, Nicholas. *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Uruguay, Taurus, 2011, lo cit. p. 19.

Y cuando un notable pensador contemporáneo coincide con un periodista en concepto y en imagen, es para tenerlo en cuenta, y hasta postular que ha leído a Carr. Zygmund Bauman señala: “El arte de navegar sobre las olas ha sustituido al arte de sondear profundidades”.¹⁷

La horizontalidad vasta y superficial estaría sustituyendo a la profundidad: del bucear al surfear en el leer.

Así como se afirma con ligereza, sin considerar la materia que se lee, que un adolescente actual consume más lectura que sus precedentes, de igual manera se asienta con rotundez: “Escriben mucho más que antes”. En un chateo se escribe muchísimo, la cuestión es el cómo. Los formularios nos encuestan: “¿Lee y escribe?” “Sí”, consigna el muchacho. Menos mal que de seguido no preguntan: “¿Cómo?”¹⁸

El docente debe disponer de información de los principales componentes de esta cultura etaria para aludir a ellos, referirlos en clase, tenerlos en cuenta, nunca en forma despectiva, por supuesto. La apelación prudente a aspectos de esa cultura puede atraer al muchacho. En el campo lingüístico, el analizar un par de voces o expresiones de su jerga adolescente (“tenerla atada”, “birra”, “estoquear”) son efectivos imanes. Comentar los usos de tatuajes en la historia de la civilización, las formas de saludo en las distintas culturas, o que los granaderos de San Martín usaban un arito en su oreja, etc.¹⁹ La ley es la de *jiut-jit-su*: entrar con la de él para salir con la nuestra.

2.3. La subcultura sedimental. Llamo así a las proclividades y tendencias negativas que los sucesivos movimientos contraculturales van dejando como poso en la vida social²⁰ y que el adolescente porta en su mochila, sin advertirlo, pues convive con ellos en las prédicas mediáticas permanentes; son parte de su ecosistema cultural.²¹

¹⁷ Ob. cit., p. 47.

¹⁸ Barcia, Pedro Luis. “Un regresivo camino al baluceo”. Sobre el chateo, en *La Nación*, Buenos Aires, domingo 25 de julio de 2004, p. 23.

¹⁹ Recuerdo, a propósito de haberse tocado el tema en clase, haber escrito un trabajo sobre las letras de las canciones de “Los wachiturros” (*La Prensa*, Buenos Aires, lunes 14 de diciembre de 2011, p. 16) Mi óptica es la de un entendido en letras que aborda una producción muy pobre en lo verbal y lastimosamente iterativa. No se trata de un achorramiento, sino a la inversa: dar la óptica de un adulto a partir de una producción adolescente.

²⁰ Los movimientos contraculturales son imprescindibles para el dinamismo de la historia cultural, pues cuando un estado cultural se congela, rompen el hielo e introducen una mecánica renovadora de cambio. Naturalmente, portan elementos positivos y negativos. Estos últimos constituyen lo que llamo “sedimentales”, pues se van asentando como restos residuales.

Es frecuente leer condenas de la posmodernidad como nociva. Esta reacción contracultural aportó un importante conjunto de modificaciones benéficas al pensar contemporáneo. Lo “sedimental” es lo negativo que nos dejó, que, por supuesto, no puede tapan las profundas contribuciones que aportó.

²¹ La fábula de las dos alforjas de Esopo señala que los hombres suelen llevar al pecho la que contiene sus virtudes, y las tienen a la vista; y a la espalda, los vicios, y no los perciben. El adolescente lleva la mochila a la espalda y con ello talentos y limitaciones barajados en ella, sin que se entere de unos y otros. Tanto le hemos señalado a lo largo del primario sus defectos –y casi nada exaltado sus virtudes- que termina por no saber los valores ricos que porta; es inconsciente de ellos. Hago en clase un ejercicio. Les pido que me señalen sus principales talentos, y doy mi ejemplo: tengo buena memoria. Tardan hasta diez minutos, -en los que revuelven en su mochila tratando de pescar

- a. El **facilismo**. La tendencia a la ley del tobogán, deslizarse sin esfuerzo. Sí al esquí, no a la sogá de nudos.²² En todo, buscar el camino ancho y evitar andinismos. Es la muerte de la cultura del trabajo.²³
- b. El **espontaneísmo**. Sí a la espontaneidad, que es sana. No al espontaneísmo que es el descontrol de sus actitudes y gestos (rascarse la entrepierna, bostezar con desperezos de brazos, sin reparos, etc.) en cualquier momento, decir lo que se le ocurre en cualquier situación. Ese espontaneísmo se afirma con cierta actitud permisiva de parte de los docentes. La educación actitudinal se nota ausente en este plano, como en casi todos los de la enseñanza media.
- c. El **relativismo extremo**. Sin saberlo se asume la frase del sofista Protágoras: “El hombre es la medida de todas las cosas”, el hombre individual, claro. Todo vale. Se advierte la ausencia de educación axiológica.
- d. El **igualitarismo**. Todos somos iguales: el piloto y el pasajero, el bebé y su madre, el docente y el alumno. Por supuesto que lo son como humanos y sus derechos, pero no en cuanto a competencias específicas. Tiende al destierro del reconocimiento de los méritos de los alumnos y las formas de señalarlo (abanderados, menciones, etc). Es curioso, porque a la vez se acepta el reconocimiento discriminado de los mejores, premios etc. en deportes, en concursos musicales, etc., fuera de la escuela.
- e. La **desestructuración**. El rechazo visceral a lo planificado, organizado, etc. Se exalta el repentismo, la salida ocurrente u oportunista, el “Lo atamo con alambre”. El adulto argentino transmite con sus inconductas en este terreno el mal ejemplo al adolescente, al no estimar seriamente los esfuerzos intelectuales que se aplican en teorías o sistemas para interpretar la realidad, y elogia, en cambio, la viveza criolla. Esta no aporta solución a un problema, lo esquiva, salta por sobre él, pero no lo enfrenta. El problema volverá inclemente. La actitud es pan para hoy y hambre para mañana. La informalidad improvisada hecha sistema no puede conducir sino al fracaso, en personas e instituciones.
- f. La **neofilia**. Confunde los prefijos “neo”, que solo es un dato cronológico, con “eu” que es una valoración. El insaciable apetito desmedido por la novedad genera un consumismo incesante, que hace al adolescente víctima del mercado.

qué tienen de bueno-, hasta que uno dice: “Yo sé escuchar a mis amigos cuando tienen problemas”; otro: “Yo sé levantar el ánimo de una reunión”, etc.

²² En clase hago un test. Pregunto qué es una “pendiente”. La primera reacción en algunos es hacer el gesto de descenso en diagonal con la palma abierta hacia abajo de la mano. Le respondo con un “montoncito”, continuando, burlescamente, con la comunicación no verbal. Los intentos en un 95% insisten en que es “una cuesta abajo”. El 5% restante, luego de reflexionar frente a mi negativa, dan con: “declive del terreno”. Es revelador que la perspectiva primera sea en descenso, siguiendo la ley del tobogán sin esfuerzo.

²³ V. Barcia, Pedro Luis. “La cultura del proyecto”, en *La Nación*, Buenos Aires, domingo 14 de septiembre de 2004, sup. cultural

Estos seis antivalores son una de las mayores dificultades para la comunicación con el adolescente, pues a partir de ellos se hacen añicos principios de organización, deber, orden, disciplina, atención y responsabilidad que deben ser contenidos básicos de la educación. Y, más aún, son barreras graves para la futura inserción del adolescente en el mundo social, del trabajo, del deporte, etc. y en la vida de relación con los adultos, que exigen los valores contrarios a ese nefasto conjunto.

Lo que las actitudes demagógicas y populistas de algunos docentes hacen mediante “gestos comprensivos y de acercamiento” es, en realidad, desentenderse del adolescente y de la dificultosa tarea de asistirlos para hacerles más fácil la futura inserción social, económica y política. En rigor, es una forma disimulada de abandonismo en sus consecuencias, disfrazada de acompañamiento falaz. El muchacho egresado resulta un expósito, con toda la carga semántica que la voz retiene: el que no tiene techo, no tiene protección y es abandonado a la indigencia de la calle

En el aula se juega el futuro del alumno, porque es un espacio que opera como simulador de vuelo, preparando para la vida misma.²⁴

Porque lo que perdura, como postulado esencial en la historia de la educación, es educar para la vida, y esos seis antivalores se instalan como factores disolventes de la articulación del alumno y la realidad vital. La continuidad del fin último de la educación ha sido la preparación de la persona para la vida. Séneca, en su epístola CVI, decía como crítica a la enseñanza de los maestros de su época: “Más aprendemos para la escuela que para la vida”. En nuestros días, Zygmunt Bauman escribe: “El invariable propósito de la educación era, es y siempre seguirá siendo la preparación de estos jóvenes para la vida.”²⁵

La comunicación del adolescente se debe establecer con a) las personas: familiares, docentes, compañeros, resto de gente; y b) con los bienes culturales que son espíritu objetivado: el teatro, la literatura, las ciencias, los museos y exposiciones, la plástica, el derecho, la música, el cine, y un largo etcétera.

El diálogo entre las dos culturas –la del docente y la del alumno- se da en el marco de una cultura escolar. Si este marco no facilita el diálogo de las dos culturas que conlleva en su seno, el esfuerzo dialogal se entorpece. Por eso decía que el problema es, inicialmente, institucional.

El educador es un pontonero

²⁴ Barcia, Pedro Luis. “La única realidad es el aula”, en *Los intelectuales y el país de hoy*, Buenos Aires, La Nación, 2004, pp. 231-237.

²⁵ Bauman, Zygmunt. *Sobre la educación en un mundo líquido*. Conversaciones con Ricardo Mazzeo (2012). Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 30. El proverbio chino dice: “Si haces planes para un año, planta arroz; si los haces por varios años, planta un árbol; si haces planes para toda la vida, educa a tu hijo”.

El vocablo está tomado de la ingeniería castrense: es el experto que construye pontones o puentes para conectar las dos orillas de un río o corriente de agua. Pero advirtamos que en su labor, el docente:

1. Debe “pontear”, construir puentes, como es el verbo original español.
2. No debe “pontificar”, ya no en la acepción de “construir puentes”, sino en la definir la realidad con autoritarismo.
3. No debe “puentear”, argentinismo que alude al saltar por sobre el problema sin solucionarlo, o ignorar a la persona con quien se debe tratar la cuestión.

El pontonero “comunica” los dos cabezales de su puente. Es un comunicador nato operativo entre:

1. El saber y la ignorancia.
2. Las generaciones.
3. El aula y la vida.
4. Las dos galaxias
5. Las antinomias educativas:
 - Libertad-autoridad
 - Individuo-sociedad
 - Desarrollo-educación
 - Personalidad- comunidad
 - Nacional-universal

La generación “Z”

Luego de haberse hablado de la Generación “X” y la Generación “Y”, hoy se habla de la llamada “Generación “Z”: la de los nacidos hacia el 2000. Se han señalado algunos rasgos caracterizados de esta generación a la que pertenecen nuestros actuales adolescentes. Veamos algunos:

1. **Hiperconectados.** Están permanentemente conectados. A partir de esta palabra, equívocamente entendida, nace una seria confusión. La “conexión” es lo que se llama “función fática” del lenguaje, ella asegura que se está en condiciones de comunicarse. Se trata, meramente, de un contacto lingüístico elemental inicial, como “Hola”, “¿Me escucha?”. Supone disponibilidad, no comunicación. La conexión es técnica; la comunicación es humana.

La comunicación implica un intercambio entre sujetos, en una ida y vuelta, un *feedback*, mediante el puente de la palabra, que confirma que se está dando un encuentro positivo y

auténtico. Incluso, el hecho de que dos personas hablen entre sí no significa que están realmente comunicadas. El simple intercambio verbal no asegura densidad comunicativa.²⁶

2. **Hiperactivos.** Se comenta ponderativamente que, son capaces de estar chateando, mirando una serie televisiva, ojeando una revista y enviando mensajes celulares. Solo en casos excepcionales de talentos geniales, ninguna persona puede hacer todo esto bien. Se recuerda que el pato criollo camina, nada y vuela, pero todo lo hace mediocremente. La tarea del docente es reencauzar la atención hacia una cosa a la vez para que sea hecha en profundidad. Salvo, claro, que nada de lo que se esté haciendo simultáneamente importe algo, o muy poco. Luego, no tiene sentido esa exaltación embobada que algunos autores comentan celebrativamente como si se tratara de una virtud y no de una dispersión.²⁷

La hiperactividad es dispersante y afecta seriamente a una de las potencias básicas para todo aprendizaje, conocimiento o investigación: la atención. Esta es la facultad más afectada en nuestros muchachos por efecto del zapineo²⁸ a que lo han acostumbrado algunos medios electrónicos con sus requerimientos acelerados, incitantes, incesantes y múltiples, convocando la atracción de sus sentidos. La atención es la aplicación sostenida de la mente a un objeto, es la *aceis mentis*, que decía Descartes. Tiene capacidad penetrativa, horadante de la costra de las apariencias. Sin atención aplicada no hay estudio serio, ni investigación científica, ni comprensión profunda de nada.

3. **Superinformados.** Recuérdense los versos de T.S.Eliot, en el coro de *The Rock*. “¿Dónde está la sabiduría, que hemos perdido en el conocimiento? ¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en la información?”. La catarata informativa no orienta, abrumba. Es cada vez más caudalosa y acelerada: el adolescente es arrastrado en medio de un *rafting* noticiero. La cascada incesante genera un fluir inconexo y segmentado que mata la secuencia narrativa, pues instala la discontinuidad en su salto de información en información. El efecto es que el adolescente se desacostumbra a secuenciar un relato organizado.²⁹ La hiperinformación es nociva. La tarea docente ardua y urgente es enseñarles a seleccionar.

²⁶ Recordamos la anécdota: Oscar Wilde visita Estados Unidos de América. Un grupo de entusiastas le presenta un reciente invento de Graham Bell, el teléfono. Le aseguran y encomian que mediante él se puede hablar a través del Atlántico. A lo que el inglés respondió: “Hablar...¿de qué?”.

²⁷ Estimo que gran parte de estos comentarios nace en boca de quienes no han asumido una clase y no han experimentado esa realidad tremenda que es la gaseosa desatención por dispersión.

²⁸ Prefiero esta forma del verbo, de *zapping*, a la adaptación peninsular, “zapeo”, que se confunde con voz del verbo “zapear”, “cavar”

²⁹ El ejercicio de pedirle que narren en cinco minutos su fin de semana, es suficiente prueba para revelar esta creciente dificultad para armar un relato. A ello, sumémosle la ausencia de abuelos en su casa (depositados en geriátricos) y la incapacidad de su madre para narrarle cuentos tradicionales con principio, medio y fin. No tienen matrices de relatos organizados secuencialmente.

4. **Son nativos digitales**,³⁰ manejan tecnologías desde pequeños.³¹ Esto los habilita en un ágil y diestro manejo de los recursos electrónicos. Estamos frente a la mayor potencia del adolescente, y hay que aprovecharla, incitándolo a trabajar en el campo multimedia en búsquedas, exploraciones, etc. Pero ello no supone que sean “cibernautas”, como se los proclama. No tienen “timón” (*cíber*, en griego; *cibernetés*, timonel) de orientación, no manejan su nave, son llevados por las circunstancias de las ventanas que se abren, de las motivaciones que les surgen en la navegación.³² En rigor son expuestos *alionautas*, navegantes a pura vela.³³
5. **Manejan con fluidez lenguaje tecnológico**. En el habla adolescente los anglicismos referidos a lo electrónico son varios, y en aumento: los ya adaptados a la fonética y grafía española: *tuit*, *tuitero*, *blog*, *bloguear*, *guglear*, *guasapear*, etc.; y los crudos: En esto, los adolescentes empujan positivamente, con su uso, las adaptaciones académicas.³⁴
6. **Son neofílicos**. Desesperados por tener la última versión de celular, del *i-pod*, o de cualquier aparato electrónico novedoso. La moda les contamina su condición de lo efímero e incesantemente cambiante. El adolescente encarna la condición de criatura líquida, para usar la designación de Bauman.³⁵ Este rasgo genera el siguiente.
7. **Son consumistas**. “Compro, luego soy”. La neofilia los estimula a “estar al día” con el último adminículo. Los medios lo han educado para consumir. El consumismo hace del muchacho carne de cañón del mercado que halla en él un nicho explotable.

³⁰ V. Prensky, Marc. “Nativos digitales, inmigrantes digitales”, en *On the horizon* (MCB University Press), vol. 9, n° 6, december 2001.

³¹ Los padres, ajenos e ignorantes a las claves del mundo digital, se extasían frente al hijo ducho en el manejo de aparatos y cometen la torpeza de endiosarlo: “Qué inteligente”. No, no es inteligente, señora, el niño, es un hábil técnico en recursos electrónicos. Ser inteligente significa disponer de la capacidad de “leer adentro” (*inte-lectum*) de las realidades del mundo. Y el chico es incapaz de esto.

³² V. Barcia, Pedro Luis. *No seamos ingenuos. Manual para la lectura inteligente de los medios*. (Coord.). Buenos Aires, Editorial Santillana, 2008, pp. 13-30.

³³ Con torpe indicación, la maestra dice: “Investiguen dónde nació Colón”. Sugiere dos serias objeciones. El verbo “investigar”, propio de gente del CONICET-no corresponde a una simple labor de búsqueda o rastreo de información en la Red. Lo segundo es que no le da la menor indicación de cuáles son los sitios confiables para la compulsión. Se lanza al alumno al puro enredo. La Academia Nacional de Educación ha publicado una declaración sobre la necesidad de que los bibliotecarios escolares sean incluidos en los programas de actualización digital. Su papel ya no es solo de orientar en la elección de material impreso, sino en los sitios de Internet (v. nuestro sitio www.acaedu.edu.ar). El Ministerio de la Nación está avanzando en ese terreno. El Ministerio de la CABA ha publicado un par de manuales de uso para los docentes.

³⁴ Barcia, Pedro Luis “Como la piedra a la orilla, así el hombre que no está en el presente (El docente y las nuevas tecnologías)”, en *Boletín de la Academia Nacional de Educación*, Buenos Aires, junio de 2008, n° 73, pp. 22-30.

³⁵ Se está afirmando en los adolescentes una tendencia a no elegir esto o aquello sino a quererlo todo. Para ellos el *homo eligens*, el que opta, se expone a un riesgo, se reduce en su libertad y se hace responsable.

8. ***Carpedientistas***. Responden al lema latino, *Carpe diem*.³⁶ Viven el aquí y el ahora. Les preocupa poco o nada el mañana. No trazan planes de cierto alcance. Frente a este rasgo lo que se impone, para neutralizarlo, es la enseñanza por proyectos.³⁷
9. ***Dialogan poco***. Discuten poco. El actual adolescente teme a la disputa fuerte y sostenida. Cuando llegan a un punto de cierta tensión, prefieren cambiar de tema. De aquí la necesidad de atender a la pedagogía por y para el diálogo.
10. ***Impacientes***. Todo deben hacerlo, tenerlo, “ya”.

Sus padres, en general, son concesivos y permisivos, y esto favorece una serie de rasgos de los adolescentes.

El docente pontonero debe articular las dos esferas culturales, la propia y la del alumno. No podemos ignorar la cultura adolescente. A partir de ella, debemos encauzar lo extraviado, morigerar lo exagerado, profundizar lo superficial, integrar lo fragmentado, plenificar de sentido cada paso, gesto o frase que se dé entre nosotros.

La educación de la oralidad³⁸

Un primer paso para mejorar nuestra comunicación con los adolescentes es consolidar su oralidad, mejorarles el instrumento.

La educación lingüística elemental se apoya en cuatro destrezas básicas: leer y escribir, escuchar y hablar. Todo el peso docente ha caído, por décadas, en la primera pareja de destrezas: la lectoescritura, privilegiándola en todo. El escuchar y hablar no son atendidos porque son vistos como naturales. No se advierte que el 85 % de la comunicación diaria de una persona lo hace por vía oral; el 10%, por vía escrita y el 5%, por no verbal (CNV).³⁹

No se ha reparado en lo que los científicos informan: la capacidad de atención auditiva de un niño en el jardín es de 92%; al egresar del secundario, se ha reducido al 40%. Hay un proceso de actitud anónica, que se va desviando de la atención auditiva, como una suerte de sordera inintencional.

³⁶ En rigor el lema horaciano (*Odas*, I; 11,30) significa “goza del día”, “disfruta de lo presente”.

³⁷ Como actitud modificadora de esta fluidez incesante, podríamos aplicar en lo pedagógico la definición que para la lírica daba Antonio Machado: “Anclar en el río de Heráclito”

³⁸ V. Barcia, Pedro Luis. “El rescate del discurso oral”, en González de Tobia, Ana María (Editora). *Lenguaje, discurso y civilización. De Grecia a la Modernidad*. 4º Coloquio Internacional del Centro de Estudios de Lenguas Clásicas, Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación, UNLP; 2007; conferencia inaugural, pp.17-32.

³⁹ La comunicación no verbal (CNV) está fuera de los estudios de la escuela secundaria. La proxémica, las culturas del contacto y del distanciamiento, los saludos, la gesticulación, todo interesa al muchacho si se lo aborda en clase. La CNV está omnipresente en toda comunicación humana, y pesa cabalmente en ella y revela valoraciones, actitudes, etc., pero la escuela no la considera.

La ausencia de la enseñanza de la oralidad se ha institucionalizado en nuestra escuela primaria y secundaria. Ello se debe a:

- a) Ni la Universidad ni los Institutos de Formación Docente enseñan el ejercicio práctico de la oralidad ni la metodología de su enseñanza. Luego, en cascada pedagógica descendente, estarán ausentes la oralidad y su enseñanza metodológica en los niveles primario y secundario.
- b) La segunda razón reside en la dificultad de la corrección oral, que debe ser instantánea, no bien cumplido el error, y no se la puede diferir. Ello supone, por parte del maestro o profesor, el dominio firme del sistema lingüístico oral. Si el alumno, dijera, como cualquiera de nuestros comunicadores de tv o radio: "En el caso de que Mangieri habría matado a Ángeles ...", la reacción inmediata del docente debería ser acudir a observar el inadecuado uso del tiempo verbal. No lo hará, porque le exigiría dominio del manejo diestro del sistema.
- c) La escritura predomina por su prestigio y la facilidad de su corrección.

El docente corrige en su casa, donde puede tomarse el tiempo necesario para reflexionar sobre cada punto que se le presente como dudoso, y plácidamente y sin urgencias, consultar bibliografía. Nada de esto puede hacerse en la corrección oral, que exige inmediatez.

La falta de enseñanza de la oralidad perjudica a:

- a. La comunicación en el aula porque el alumno no habla, y cuando lo hace, las más de las veces, tartajea.
- b. La misma educación en todo su desarrollo porque no se puede establecer el diálogo.
- c. El ejercicio pleno de la libertad de expresión en el seno de la democracia del joven egresado. Por su impericia oral será un disminuido verbal y, con ello, es un ciudadano de segunda.

La enseñanza de la oralidad, en el mejor de los casos, se reduce a las horas de lengua. Es un error grave: la enseñanza de la oralidad es, como todo lo lingüístico, un contenido transversal. Todo docente es docente de lengua oral.

Las exposiciones orales, los exámenes orales, los ejercicios de oralidad han ido siendo arrinconados y expulsados del aula, comenzando por la primaria, la secundaria y, hoy, en la universidad.⁴⁰ Todo es escrito. La mudez del alumno se va radicalizando. Y, concluido el secundario, se lo lanza como un vulnerable disminuido verbal a la vida social.

Frente a la desatención que la dupla hablar-escuchar padece en nuestra enseñanza, se puede avanzar, erróneamente, en un solo sentido: la enseñanza de la oralidad, desplazando a un

⁴⁰ Ante la inminencia del establecimiento de los juicios orales, la universidad ha comenzado a reaccionar. La Facultad de Derecho de la Universidad Austral hace años que viene desarrollando una Maestría para Magistrados, en la que la oralidad es básica y ampliamente practicada.

segundo plano la *escucha atenta*, que va indisolublemente unida a la capacidad de hablar. Son dos caras de la misma moneda.

A lo largo de cuarenta años en la docencia secundaria, he desarrollado una batería de ejercicios efectivos para la práctica de la oralidad de los alumnos en clase, que luego, por su eficacia, he desplazado al primer año universitario. Recuerdo algunos:⁴¹

1. **Presentación con fósforo.** Es cada vez más reiterada la exigencia, al comenzar una reunión de cualquier tipo, que se pida a los asistentes que cada uno se presente. Esta práctica debe ser ejercitada en la escuela. Lo que hago es encender un fósforo largo y, en tanto se va consumiendo, me presento. El fósforo es una medida adecuada del tiempo que debe durar la autopresentación. Luego de dar ejemplo, un par de veces con lo mío, propongo que algunos lo hagan. Van pasando y perfeccionando la autopropuesta, bajo mi corrección. Volver a empezar, completar, evitar o cual mención, etc. Les señalo que deben escoger los rasgos de identidad más marcados que quieran destacar de sí; evitar los sobrenombres ridículos, los detalles que pueden dar lugar a burla, etc. Para la clase siguiente, les pido que escriban esa presentación en media página A4, que la revisen y repasen, y la aprendan. Y volvemos a hacer el ejercicio oral, dejando de lado lo escrito.

2. **Locutorio policíaco.** La imagen la saqué de las películas en que se muestran visitas a encarcelados. Se ponen una chica y un muchacho a lo largo de las mesas sucesivas. Se les instruye para que durante los cinco primeros minutos ella le cuenta a él cuáles son sus preferencias, en todo terreno, la constitución de su familia, sus amigos, etc. Y en los cinco minutos siguientes, invertimos la dirección: él habla y ella escucha. Luego, se pide a la muchacha que sintetice lo que el compañero le ha dicho: concluida la exposición, el muchacho le señala lo que omitió o alteró. Después, el muchacho hace lo propio. Así se motiva que se escuchen mutuamente.

3. **La mesa redonda simulada.** Le damos dos formas:

- a) Una como mesa redonda tradicional, a partir de un tema que se ha convenido previamente. El profesor hace una breve introducción y concede la palabra y mide los tiempos. Va hablando cada uno sucesivamente el tiempo acordado. Solíamos grabar las intervenciones. Hoy se puede hacer con el celular: cada cual graba lo propio y dispone de sus registros. Tiene un doble beneficio: podemos apreciar la evolución oral y, al tiempo, los padres, pueden apreciar lo que el hijo expone en clase.
- b) Se toma un texto literario, como “La metamorfosis”, se lo lee y comenta a fondo. Luego, se procede como en una suerte de role playing a medias. Distribuimos los personajes entre los

⁴¹ Es factible que el colega halle elementales estos ejercicios. Su valor es que están hechos y probados en práctica de aula, por años. No nacen de bibliografía y manuales.

partícipes de la mesa: Gregorio, su padre, su madre, su hermana, uno de los huéspedes. Cada uno va exponiendo su punto de vista acerca de lo que ocurrió en la casa de Gregorio.⁴²

El docente debe estar muy atento a las formas de articulación cordial entre los expositores, la forma de empalmar una exposición con otra; sugerir que primero se busquen coincidencias y luego se señalen las diferencias.

Por último, se retoma el uso de la palabra en cada uno de los que expuso, para ampliar, modificar, matizar opiniones, señalar coincidencias, etc.

Finalmente, se ve y analiza una mesa redonda en televisión y que los alumnos vayan señalando errores, desajustes, aciertos, etc.

4. Describir una imagen.

El adolescente tiene hábito casi nulo de contemplar obras plásticas. La propuesta de una obra significativa a la consideración sin apuros temporales, es un buen ejercicio de la atención visual. El adolescente, in habituado, no ve sino el conjunto del cuadro. Las preguntas del docente lo irán llevando a distinguir en el conjunto, los elementos constitutivos, formas, colores, y llegar a los detalles. “Las Meninas” es una buena pieza.⁴³ También lo hacemos con medallones griegos, donde aparecen escenas, como la de Edipo y la Esfinge.⁴⁴

El diálogo es base de la democracia (Dewey)

En tanto vamos estimulando la enseñanza de la oralidad y de la atenta escucha, se va cultivando el diálogo. La educación o es dialógica o no es. No obstante, en ninguno de los programas de los niveles primario y secundario figura la enseñanza del diálogo, ni como contenido ni como metodología.

El hombre es un animal que habla (*homo loquens*), pero es menos animal y más hombre, si dialoga. La educación por el diálogo y para el diálogo se impone como programática, procedimentalmente. Urge instalarlo. La familia ya no lo practica en la desaparecida mesa familiar en la que todo se ventilaba en ella: era una escuela de diálogo.

Valores que el diálogo estimula:

⁴² Recuerdo el caso de un alumno que encarnaba al padre de Gregor. El muchacho no se había preocupado mucho por la coherencia psicológica de su personaje, y ante una pregunta de su hijo-alumno acerca de por qué se había comportado así en el trato con él, respondió: “Es la tradición de los Samsa”, con lo que salió del paso.

⁴³ Acompañamos la observación con el ensayo de Ortega y Gasset sobre la obra, las páginas que le destinó Manuel Mujica Lainez, y los aportes que Internet ofrece, de notable y dinámico estímulo

⁴⁴ Hace quince años, a poco de observar el medallón, un alumno comentaba: “Es Edipo”, y más de uno conocía el mito. Hoy, ya no.

1. El respeto.⁴⁵
2. La adecuación.
3. La atención.
4. La tolerancia.
5. La comprensión

La enseñanza del diálogo no solo es la de la oralidad, sino que deberá comprender otras formas dialógicas: lectura de textos literarios, teatrales, fílmicos, plásticos. Todo es diálogo con formas de espíritu objetivado.⁴⁶

Nos ha ido ganando la cultura del conflicto y el conflicto como conducta cultural. Lo revelan desde sus títulos, un par de libros ya clásicos: *El conflicto de las culturas*, de Huntington y *La cultura del conflicto*, de Howard Ross.⁴⁷

En todos los campos de la vida cotidiana se instala la confrontación como sistema: periodismo, mesas redondas, titulares, etc.. En todas partes prima un lenguaje bélico innecesario: “guerra de vedetes”, “lucha de precios”, “combate por los derechos”, etc. Y la escalada de la polémica, que comienza por lo verbal, se proyecta en actitudes y acciones en la vida pública.

El trabajo pedagógico es llevar el conflicto a la confluencia a través del diálogo.⁴⁸ No hay experiencia más interactiva que el diálogo educativo. El cuidado de no volar los puentes dialógicos es esencial en el aula.⁴⁹

La inclusión social comienza por el lenguaje⁵⁰

La expresión libera lo subjetivo, suelta lo “preso” (ex preso). Es unidireccional. Expresarse es un hecho personal, no social. La comunicación, en cambio, se da en una doble mano de ida y retorno, asocia subjetivo-objetivo-subjetivo. La educación lingüística debe facilitar que la expresión se exprese en comunicación.⁵¹

⁴⁵ “Respeto”, proviene del latín: *re-spectum*, volver a mirar, considerar algo con detenimiento. Producto de esa observación de la realidad que tenemos enfrente es que actuamos en consecuencia. Lo actitudinal nace de la observación reflexiva.

⁴⁶ Lindamente dice Gracián: “En la vida todo es diálogo: diálogo con los muertos, la lectura: diálogo con los vivos, coloquio, y diálogo consigo mismo, soliloquio. Diálogo con los ojos, con los pies y con la mente”.

⁴⁷ Samuel Huntington: *El conflicto de las culturas* (1996) y Marc Howard Ross. *La cultura del conflicto* (1995).

⁴⁸ Pueden desarrollarse ejercicios que refuercen la conciencia de la actitud dialogante: las prácticas de debate por sí y no, las mesas redondas pautadas, la observación crítica de mesas redondas en televisión, etc.

⁴⁹ Advértase la diversidad de nominaciones, que indican funciones diferentes, de personas que trabajan para restaurar el diálogo quebrado:

⁵⁰ Barcia, Pedro Luis. “La lengua como factor básico de inclusión social. Las acciones de la Academia Argentina de Letras en su favor”. Ponencia presentada a la Mesa IV. Aspectos culturales de la lengua, en el XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, en Medellín (Colombia), en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, AAL, t. LXXII, enero-abril de 2007, n° 289-290, pp. 63-73.

⁵¹ El adolescente dice: “¡Ay!”; luego: “Me duele” y, por fin: “Me duele el pecho cuando respiro”.

La lengua es el mayor y más perfecto instrumento comunicativo que el hombre ha creado. En la sociedad es el tejido conjuntivo que contiene y cubre todas las formas de relación comunitaria. La lengua establece mediación entre las personas. Ella está ligada al mundo en que se habla y del que se habla. Wigenstein decía: “La dimensión del espíritu del hombre es la de su lenguaje”. Y en la escuela, es como dice María Montessori: “La lengua es el cemento curricular”. Todo se enseña por ella.

Habitualmente se descalifica al adolescente por la vulgaridad de su habla. Por supuesto que es un aspecto atendible y al que se debe acudir con voluntad de corrección. Pero más grave que la vulgaridad es la pobreza lingüística porque pensamos con palabras. Si usted no dispone de las palabras para mentar las realidades del mundo, no puede expresarlas, está cautivo de su estrechez. Si usted no tiene sinónimos para distinguir grados, no tiene matices de valoración ni de pensamiento. Un paupérrimo verbal no puede ejercer su derecho a la libre expresión. En una democracia es penoso, porque afecta al sistema. Porque, además, y es otra consecuencia, lo que no sale por la boca incapacitada para hablar, sale por el insulto, la puteada, la pedrada o la violencia física.

El indigente verbal no puede pensar, no es libre, es cautivo de su limitación.⁵² En nuestro país hay muchos individuos, adolescente y adultos, que están por debajo de la línea de pobreza lingüística.

La responsabilidad de la escuela secundaria es generar un egresado que se inserte como persona autónoma, creativa y críticamente, en la realidad y en la vida democrática de su país, diciendo lo que piensa y pensando lo que dice.

La educación por la pregunta y para la pregunta

En el jardín de infantes campea el preguntón, que, frente a toda realidad, inquiere a la maestra con vivacidad. Y en ese nivel, las docentes satisfacen, con paciencia infinita esos requerimientos encadenados: ¿qué es eso?, ¿qué es un insecto?, ¿qué es volar?, ¿quién le puso alas?, y así parecida e infinitamente.

Pero se da un proceso curioso. A medida que se avanza en los niveles primario y secundario, se va amorteciendo la actividad del preguntón. Y, sin que nadie lo advierta, la pregunta se ha desplazado de la boca del alumno a la del docente. Entonces, deja de ser riesgosa o desestabilizadora para el maestro o profesor. Su han invertido los roles: pregunta el docente, responde el alumno. Esas serán entonces las funciones, de aquí en más, y esta inversión de la situación de preguntar y responder penetra gravemente en las aulas universitarias.

⁵² George Orwell, en *1984*, expone que en la cacoutopía que describe, el gobierno totalitario y despótico ha inventado la “neolingua”: una gradual reducción de vocablos para que los ciudadanos del sistema cada vez puedan definir menos su reflexión y, así, desterrar el pensamiento crítico que puede afectar al gobierno. Lo triste es que, entre nosotros, por desidia, y sin ánimo conspirativo, llegamos a en nuestra realidad pedagógica a los mismos efectos antidemocráticos.

La pregunta es la base del desarrollo intelectual de la persona.⁵³ Es una vanguardia exploratoria del terreno sobre el cual se pretende avanzar. Avanza sobre lo que se propone, frente a lo que se pone por delante. Y va a adelantarse con cierta potencia horadante de la masa de lo real.

La pregunta es “aperitiva”, para decirlo con un latinismo que hemos desvirtuado. Pascal dice escuetamente en una línea de sus *Pensamientos*: “*Vertu aperitive de la clé; vertu attrative de la cloc*”. La virtud aperitiva, la capacidad de abrir, de la llave, es la misma de la pregunta: la pregunta abre una puerta sobre la realidad.

Una pregunta puede reflejar varias posibilidades: a) la ignorancia de una cuestión, b) la preocupación por una cuestión, c) la voluntad de saber algo sobre algo. La educación debe estimular la generación de preguntas y, con ello, desarrollar la capacidad de cuestionamiento sano del alumno.

La pregunta es abierta. La sentencia es clusa. El autoritario dictamina, sentencia, afirma inapelablemente; no pregunta. El maestro con autoridad pregunta a su discípulo para hacerlo reflexionar. No quiere un *epígono* que repita sus dichos, sino un *discípulo* que, merced a las preguntas del maestro, desarrolle su propia competencia reflexiva.⁵⁴ La “presión” de la pregunta la hace el docente con autoridad, con el objeto de “hacer crecer” y “promover” (ambos sentidos tiene el verbo latino *augere*, de donde proviene “autoridad”) al alumno. El docente con autoridad estimula, motiva incita; el autoritario aplasta, oprime, silencia.

El proceso en que estamos cayendo es el la muerte de la pregunta. Cuando tomamos hoy alumnos en un primer año de la universidad, debemos comenzar por enseñarles a preguntar, y a repreguntar, que es el reaseguro de la cuestión, porque la herencia de la escuela secundaria que recibimos es la inhabilidad para el enunciado de preguntas: o las hacen vagas, o estrechas, mal planteadas, etc.

El habla juvenil y la comunicación

Partamos del supuesto de que el adolescente se haya habilitado gradualmente en la comunicación oral y que hayamos establecido diálogo con él. Podría aducirse que se nos presentan dificultades por el habla propia juvenil, pues podría instalarse como una barrera para la comprensión. Vayamos por partes.

Lo que los titulares de los diarios proclaman acerca de que los jóvenes han creado una nueva lengua es un disparate. Claro que, como hace poco veíamos en un popular programa de tvé, usted inserta tres expresiones propias de los muchachos en una sola frase, p. ej.: “*Me la rebaja*

⁵³ Recuérdese la caracterización simple y definitiva que el sacerdote egipcio, cuenta Heróroto, hace de los griegos: “Ustedes son como niños: se asombran por todo y preguntan por todo”. Platón señalaba en el asombra el comienzo de la filosofía y en la pregunta socrática base del desarrollo de la inteligencia.

⁵⁴ Aristóteles fue alumno de Platón por doce años. Concluida su formación, propuso su realismo enfrentado con el idealismo de su maestro: fue un verdadero discípulo, aprovechó las enseñanzas de aquel para elaborar su propio sistema filosófico.

el longi, debe estar frikeado”, y se la espeta a un adulto, es posible que el hombre sume en perplejidad. Pero esto es un extremo. Los adolescentes no hablan así de continuo.

Cada dos años, hago en el primer año de la Facultad de Comunicación de la Universidad una compulsión sobre la lengua que usan los alumnos.⁵⁵ Les pido que me indiquen diez voces y expresiones que usen entre ellos y que no manejemos los dinosaurios de la especie (padres, profesores, adultos), con su correspondiente acepción. La colecta es anónima y solo se pide que identifiquen si el que responde es varón o mujer. Una vez logrado el material, lo proceso y ordeno en áreas de referencia. De estos relevamientos, en los que ya llevo unos diez años, puedo extraer algunas conclusiones generales válidas como permanentes.⁵⁶

1. El adolescente siente como necesaria esta diferenciación del lenguaje propio respecto del de los adultos. Y lo hace naturalmente como forma de afirmación de identidad y sentido de pertenencia a un grupo erario. Es una necesidad generacional, todas las épocas la han practicado.
2. Su actitud responde, además de la búsqueda de diferenciación, propia de la edad, en medio de la masificación, a otras motivaciones: el sentido lúdico de saber que se maneja algo diferente y se juega con ello; la prueba de cierto grado de perplejidad que logra, si es escuchado, por los mayores; la reafirmación de independencia respecto de los adultos; el gusto de manejar algo en grado críptico, que tiene su sabor.
3. Estas formas propias del lenguaje adolescente no superan, cada dos o tres años, las 25. Hay un mito acerca de la creatividad adolescente. Lo que ocurre es que a las expresiones que manejan las suelen usar en todo contexto. La nota dominante de su léxico por el contrario, es la pobreza o exigüidad.⁵⁷
4. Sus voces y frases son de carácter efímero, en más de un 95% de ellas.⁵⁸ Solo un porcentaje muy bajo logra sobrevivir en el uso más de cinco años. Y apenas un 2% pervive más allá del lustro.
5. Los campos de referencia preferentes son, desde hace una década, los mismos:

⁵⁵ Hablo de alumnos de 17 y 18 años, de clase media y media alta. Esto recorta el campo explorado. La población oscila entre los 70 y 130, en la cohorte de último año, en las dos sedes de CABA y Pilar.

⁵⁶ Por el nivel socioeconómico cultural dicho, no se manejan expresiones propias de la cumbia villera, como *bombacha floja*, *muchacha fácil*; *mandale cumbia*, por ponerle garra; pero sí hay pocos casos de desplazamiento de nivel, como es: *ponerse la gorra*, ponerse del lado de la autoridad.

⁵⁷ Hay una doble ruta: las telenovelas para el nivel adolescente sobreabundan en expresiones etarias para poner su marca en los rasgos léxicos propios. A la inversa, ciertos programas televisivos o radiales pueden imponer uso en los muchacho usos y expresiones: es el caso de Tinelli, con *“gobelines”*, por testículos. Hoy la voz ha desaparecido es un “arcaísmo juvenil”. Como el saludo: *“¡Holi!*, que usaba la Monita (Natalía Oreiro) en *Sos mi vida*.

⁵⁸ Han ido desapareciendo: *“tirame las agujas”* (por preguntar la hora), *“tirar pálidas”*, *“ponerse las pilas”*, *“ser un groso”*, *“loco”*, *“jetón”*, *quía*, *estar copeteado* (expresión vieja que, como *bondi*, fue retomada, pero aquella volvió a ser abandonada).

Bebida, que es el dominante: *estar duro, escabiado, roto, chela, ferné, fernando, shampú, pedolero, rumbado, caldo y pato* (vómito), *néctar*, etc.

Conquista: *tirotear, pirata, amigarche, bonete, huesito; apretar, chapar, comerse, diosa, papi, estar dable, potro, yegua, ser un caño, cheronca,*

Tener sexo: *bajar, mover, darle,*

Droga: *merca, darse, fisura, estar palanca, estar puesto, estar porreado, estar manija, mandar mecha, azúcar marrón, pase, saque, tiro, estar mambeado, alucinante, careta* (el que simula no consumir, es una reducción de la acepción general, “desvergonzado”); *frula, magia.*

Descalificaciones:

- a) Tonto y pesado: *aparato, ganso, goma, logi, loser, mamerto, naipe, huevón, paquete, pastel, pene, cara de pipa, alto naipe, ser un virrey; ser un pofi* (poca fiesta); *lana, un perdedor; abulero, chanta, astilla, faso, lima, pucho, paquete,*
- b) Loco: *estar limado, estar chapa o chapita, estar de la gorra, estar frikeado*
- c) Perdedor: *lana, ser un cero, loser; jede, molesto.*
- d) Mujer fea: *vete, radiador* (atrae los bichos),
- e) Persona de clase baja: *morochito, negro, tumbero, groncho,*

Ponderaciones: Inteligente: *ser un topo, un nerd, ser un postero* (dice cosas acertadas); *ser una masa*, ser un genio. En lo físico; *ser un caño, estar redable, ser una nave* (es muy bueno); *estar retraining*, estar en buen estado;

Dinero: *cobre, teca, diego; laucha y rata, amarrete*

Apelativos: *bo, bolu, boludo, man, viejita* (entre varones), *flaco, titán.*

6. Los usos adolescentes mezclan voces provenientes de:

- a) El lunfardo generalizado: *apoyar, chamuyar, traba, soplanuca, sanguuche, chegusán, ortiva, sorbeta, bagayom ser un escrache, garcha, guita, grasa, mersa, etc.*
- b) El fútbol: *la tiene atada, aguanten los trapos, esperar; cazar un fulbo, entender; pecho frío, amargo, miedoso.*
- c) El campo electrónico: *cliquear, chatear, deletear, guglear, guasapear* (de WhatsApp’); y aplicados a lo humano. *quedarse tildado, nextear*, rechazar a un chico (pasar al siguiente). El último tecnicismo en uso es *estoquear* que significa perseguir a alguien a través de las redes sociales, no con ánimo de acoso sino adhesivamente; proviene del holandés, donde sí significa “acoso”

Ordeno algunas formas habituales y recursos:

- a) Palabras baúl o comodín: *joya, okey, dale*, etc.
- b) Abreviaturas: *compu, cole, bo, bolu, tranqui, prebo*,⁵⁹

⁵⁹ Variantes: *previa, preboliche,*

- c) El uso del prefijo *re-* para aumentativo o intensificador: *rebueno* o *rerrebueno*. Es hijo de la pereza para no esforzarse en buscar el adjetivo que corresponde: “óptimo, excelente”.⁶⁰
- d) Cambio de acepciones: ¡*qué bajón!*, como decaimiento, generado en el mundo de la droga aludiendo a la abstinencia que se padece, pasa a expresar “hambre”; igualmente: ¡*qué lija!*
- e) Expresiones contrarias: *Me la rebajás*, me desanimás; *me la resube*, me levanta el ánimo; *sobala*, pasala por alto
- f) Casi inexistentes casos de violencia expresiva.
- g) Formas de saludo: “¡*Qué onda!*”, “¡*Qué va!*”

Hay voces más mutantes que otras, o enriquecidas en sus acepciones por ejemplo, el verbo transar: transigir, concertar, pactar, conservar, seducir, conquistar a una mujer, copular, besar, con todos estos matices, ordenados en evolución temporal. O el verbo curtir: dedicarse a algo, consumir drogas, copular y charlar, en este orden de evolución semántica.

De las últimas horneadas: duquear (fumar marihuana), flashear: delirar, imaginar, pensar cualquier cosa, pero también, deslumbrar; inerecible: que no entusiasma sexualmente; me soba: no me importa; se fue al pasto: se desubicó; se fue todo al chori: se fue al carajo; ser confite, el que entra en confianza con facilidad; ser un faso: ser pesado; te tengo pilló, lo tengo más claro que vos; “¿Sos joda?”, ¿es cierto?; astilla, más o menos, o de medio pelo; vos fumá, quedate tranquilo; manzana, tiene matices interesantes: es mentira, no del todo, a medias, quizá, no muy convencido y ni loco; hacerse percha, lastimarse mucho; con carpa, disimuladamente; de frente mantecoso, estar de acuerdo con algo; estar en cristina, estar en crisis; saltar la térmica, enojarse; estar rechu, distraído, encerrado en sí mismo; tener paja, tener fiaca, desgano.

Han perdurado en el uso: *birra*, *bondi*, *chabón*, *cheto*, *tuneado*, *cool*, *hacer el aguante*, *bajar un cambio*, *bardo*, *bardear*, *estar de la nuca*, *estar chapita*.

No es tan amplio el léxico, voces y expresiones, de uso de los adolescentes. Es recomendable conocer algo de él, y poder hacer consideraciones sobre su origen,⁶¹ sobre su uso, etc., como una forma de acercamiento, de aproximación.

El celular y el adolescente

El uso de las tecnologías de la comunicación por parte de los adolescentes no es una moda: es parte esencial constitutiva de su cultura. De las cuatro pantallas que enfrenta, las del cine, la

⁶⁰ En generaciones anteriores se usaban otras formas prefijales: te *recontra* quiero, te *superamo*.

⁶¹ Por ej. *cheto*, p.ej., originalmente del habla de los drogadictos: *concheta*, es la mujer, reducida a su vulva; *concheto*, se masculiniza para aplicarse a un varón con maneras femeninas; luego a quien tiene maneras delicadas o exquisitas o cuidadas; estos la adoptan reduciéndola a (con) *cheto*

televisión, la computadora y el celular, dos de ellas son interactivas: las de la pecé y el celular, ⁶² esto estimula su uso, en la llamada “cultura de la interacción”. ⁶³

Se sabe, las tecnologías son indiferentes a cualquier intención, pero su uso habitual genera efectos no buscados en el usuario. ⁶⁴ No se trata, pues, solo de lo que el adolescente hace con los medios sino los que estos hacen con él, como efectos y modificadores del comportamiento. Por supuesto, es necio condenar el uso de unos por el abuso de otros. La responsabilidad siempre es del humano. ⁶⁵

El celular es el medio preferido, más difundido y usado de las cuatro pantallas por el adolescente. Como en todo, el riesgo es que puede comenzar como ludismo, se sigue como acostumbamiento y se puede terminar en adicción. ⁶⁶ La adicción genera un creciente aislamiento del adolescente en el seno familiar, y la ruptura o espaciamiento de la comunicación con los de su casa, al tiempo, que mantiene una conexión ílmte con cuanto está fuera del ámbito de sus cuatro paredes. El cuarto propio agrava la situación. ⁶⁷

El celular tiene una serie de virtudes operativas que consolidan su posición privilegiada en el uso del adolescente. La portabilidad, es liviano, ocupa poco espacio; la conectividad, permite estar en permanente disponibilidad, lo que, además, da sensación de acompañamiento y de inmediatez; la movilidad, se lleva a todas partes; la privacidad, nadie interfiere en la comunicación.

El celular es una usina de recursos en expansión incesante: reloj, grabador, linterna, agenda, cámara fotográfica, mensajería, videoteca, música, juegos electrónicos, Internet,...y hasta funciona como teléfono. ⁶⁸

Al constituirse el celular en el medio de comunicación universalmente preferido por los adolescentes ha llevado a que alguien haya definido el comienzo de la adolescencia cuando se

⁶² V.Igarza, Roberto. Francisco Vacas y Federico Vibes. *La cuarta pantalla. Marketing, publicidad y contenidos en la telefonía móvil*. Buenos Aires, Lectorum Ugerman, 2005.

⁶³ Cabe señalarse que la educación bien llevada es la primera, milenaria y más activa forma de interacción.

⁶⁴ La velocidad del chateo impide buscar sinónimos e impone palabras comodines, no da tiempo a usar mayúsculas ni signos de puntuación, etc. El espacio acotado para el mensaje celular o el tuit motivan las abreviaturas, las simplificaciones, etc. Espacio y tiempo son las naturales coordenadas del hombre que, obviamente, operan en los medios.

⁶⁵ V. Barcia, Pedro Luis. “Medios de comunicación: efectos e influencias, valores y antivalores”, en *No seamos ingenuos...*, ob. cit. pp. 367-391.

⁶⁶ Se habla del “síndrome de abstinencia” cuando los padres le quitan el celular al hijo, manejándolo como “correa electrónica”, pues ellos pagan, o no, el abono. La dependencia se objetiva en el nombre “Blackberry”, que era la bola de acero que se encadenaba al tobillo del negro algodonoero en el Sur estadounidense. Es todo un símbolo y declaración de la atadura que significa.

⁶⁷ Virginia Woolf llamó a aun famoso ensayo suyo “El cuarto propio”, en que evoca históricamente la lucha de la mujer para disponer de un espacio que le perteneciera y donde avanzar en su obra, a la diferencia del testimonio de la pobre Jane Austen, que escribía al borde de la mesa familiar en medio de la tertulia. Lo que el cuarto propio de la Woolf generó es un conjunto notables de obras que enriquecieron la literatura inglesa. De la privacidad a la creatividad. Ese es un buen camino, no claro, el del muchacho o chica encerrados en sus cuatro paredes.

⁶⁸ Estimo que la expresión “mensajes de texto” es vaga y vacía, a diferencia de la que se sintetiza en SMS, como sistema de mensajes cortos. Deberíamos decir “mensajes celulares”

da en el niño el manejo diestro del celular. Y llega a ser un elemento identitario no ya generacional, sino individual: con su forma, su *ringstone*, su marca de estatus.

Clase con un celular⁶⁹

Uno de los temas más conflictivos es el uso del celular en la escuela.

Los padres lo ven como un ansiolítico, supuestamente pueden comunicarse en cualquier momento con sus hijos, y saber dónde están...⁷⁰.

La influencia que tienen los nuevos medios de comunicación en el rendimiento escolar ha sido subrayada como negativa porque afectan a la atención y participación en clase.

Las nuevas tecnologías despiertan en el muchacho, y en la chica, primero, la curiosidad; luego, una atracción entusiasta, que se hará sostenida al advertir cuánto puede servirse de ellas para expresarse y comunicarse (blog, chat, correo, celular, etc.) y así, participando activamente en grupos interrelacionados, sienten que se robustece su sentido de pertenencia e identidad, al incorporarse a esta o aquella tribu electrónica.

El celular se ha convertido en la prolongación física del brazo del adolescente, porque no lo porta en su bolsillo.⁷¹

Una ley pedagógica dice que se debe entrar con la del otro (la del alumno) para salir con la propia (la del profesor). En este sentido, como los recursos de las nuevas tecnologías imantan la atención de los chicos, ellas deben ser convertidas en factores de motivación. Si “motivar” es “mover”, ello debe ser atendido en un doble aspecto: los adolescentes se mueven naturalmente hacia las nuevas tecnologías, aprovechémoslas para la transferencia de contenidos, no solo conceptuales, sino actitudinales y procedimentales, algo olvidados por la enseñanza.

Claro que solo el docente que maneja las TICs puede apoyarse en su poder motivador para el proceso de la enseñanza. El ajeno a ello, el que no alcanzó siquiera su condición de “inmigrante digital”, está desprovisto de esa palanca, para mover la masa.

La “generación del pulgar” vería con aprobación que la clase se iniciara con la frase incitante de Mark Prensky: “Enciendan los celulares” (actualmente prohibidos en el aula en los colegios de la Provincia de Buenos Aires). Todo el mundo los tiene, pero de distintas capacidades.

⁶⁹ Transcribo aquí un par de páginas: Barcia, Pedro Luis. “Las nuevas tecnologías ¿motivan? Dar clase con un celular”, en Ottobre, Salvador y Walter Temporelli. *Profe, ¡no tengamos recreo! Creatividad y aprendizaje en la era de la desatención*. Buenos Aires, La Crujía, 2011, pp. 151-152.

⁷⁰ Esta afirmación falaz queda desmentida a diario. La directora de una escuela de la Provincia de Buenos Aires, donde está prohibido el manejar celulares en clase, le ha quitado el suyo a un alumno por manipularlo en el aula. La madre furibunda viene a reclamar alegando que es la única vía segura de comunicación con su hijo, que le permite saber dónde está. La directora le pregunta a la madre si sabe que el alumno no asistió la semana anterior a la escuela. Silencio materno...

⁷¹ Mc Luhan definió como “medio” a todo aquello que se instalaba como una prolongaciones de los sentidos o funciones del hombre: anteojos, de la vista; audífono, del oído; micrófono, de la voz; auto, de las piernas, y así parecidamente⁴

Apoyémonos, para ser democráticos, en lo más elemental de ellos: la escritura en la cuarta pantalla. Y comenzamos la clase con una consigna:

“Es el del Potro del celular quien cumpla con esto: a) defina b) la función de la raíz en un vegetal (el concepto de metáfora, la idea de revolución, etc.) c) en la menor cantidad de palabras d) completas”.

Los pibes trabajan pulgarmente. Levantan la mano los que han concluido. Copiamos en el pizarrón cuatro o cinco de las definiciones propuestas. Las vamos analizando entre todos, comparativamente, quitando, poniendo, retocando hacia la definición ideal.

¿Qué hemos logrado?

1. Convertir el celular en un auxiliar de clase. Le hemos dado un uso servil, no esclavizante, Le hemos puesto la pata encima a una tecnología, llevándola a una función ancilar. Lo hemos domesticado con utilidad docente.
2. Los alumnos han trabajado en una definición, que es una de las tareas intelectuales más exigentes: delimitar con palabras el concepto o la esencia de una realidad. Evitando en ello tautologías (el primer error en que caen los alumnos cuando definen), repeticiones, vaguedades, generalizaciones, etc.
3. Basándonos en el espacio acotado de la pantallita, los hemos constreñido a ser concisos, a sintetizar, y evitar la garrulería charlatana argentina.(“la menor cantidad de palabras”).
4. Les hemos propuesto que eviten las abreviaturas (“palabras completas”), que no están creando ninguna lengua nueva, como dicen los despistados.
5. Hemos asociado el viejo recurso del pizarrón al actualísimo del celular, en articulación aleccionante.
6. Hemos trabajado complementariamente: todo lo sabemos entre todos, a partir de las propuestas de algunos.
7. Hemos concluido con felicidad el redondeo de una definición, obra colectiva.
8. Ahora: “Apaguen los celulares, pasamos a otra actividad”. Me da la autoridad el pedir que los apaguen el hecho de haber pedido yo que los prendieran”.⁷²

El síndrome de la frustración y el deber de la esperanza

Cuanto he dicho no está tomado de libros, ha nacido de la experiencia de cuarenta años de aula en colegios secundarios de gestión oficial y privada, en secundarios especiales, en colegios industriales nocturnos, en los Institutos de Formación Docente de La Plata, que ayudé a fundar,

⁷² Otra de las formas de uso creativo del celular es la del concurso “Cuento Pulgares”, que inició hace años un grupo de jóvenes rosarinos.

etc. Como dice Neruda: “Dios me libre de inventar cosa cuando estoy cantando”. Aunque soy un hombre de caudalosa y sostenida capacidad de lectura, no soy un teórico. Doy primacía en mis reflexiones a lo visto y vivido. Soy un animal de aula, no un hurón de biblioteca.

En esa larga experiencia he apreciado cómo con el tiempo fueron creciendo las dificultades de la comunicación con los alumnos en el aula. Y frente a ello, debíamos hacer de tripas corazón.⁷³ En rigor, hay que corregir el refrán que dice: “Más piensa un pobre que diez abogados”, por “Más piensa y soluciona un docente argentino que diez abogados” (o que veinte inspectores). E íbamos encontrando mejora a las formas del diálogo y a las vías de comunicación. Pero finalmente, concluía el año y los perdíamos de vista. No sabíamos nada más de sus vidas. No alcanzábamos a verlos triunfantes en la profesión o labor que asumirían. Eso genera un síntoma de vacuidad en el ánimo del docente, pues le queda algo incompleto en su obra, año tras año, no sabemos cómo concluye la comedia de cada caso. No tenemos devolución, como se dice ahora. Y eso nos deja un aire de frustración. Y nos preguntamos permanentemente: “¿Hemos comunicado algo valioso a los adolescentes, acerca de la vida, más allá de los contenidos de nuestra asignatura?” Tengamos confianza. Comunicamos más de lo que suponemos, si somos buenos docentes. Los adolescentes son esponjas, pero no son Bob. Mi larga experiencia me lo ratifica.

Un día usted está en un supermercado o en la cola del colectivo, le golpean el hombro y le dicen: “¿Usted es el profesor Tal, verdad? Quiero agradecerle lo que le debo. Si usted no nos hubiera exigido que corrigiéramos nuestros escritos, y leyéramos el caudal bueno de libros que leímos y que nos disciplináramos en nuestras labores diarias, yo no hubiera concluido mi carrera, ni hubiera alcanzado lo que logré. Andaría a la deriva. Gracias”. Y nunca sabremos quién era ese exalumno, aunque nos diga su apellido

Voy a traer a cuento tres testimonios de vida, de entre los muchos que puedo citar. Dos de ellos muy recientes; el último, ya lejano.

Hace unos días, viene a verme al despacho un muchacho de unos 25 años, a contarme que está en el campo de la política, donde encontró su vocación y trabaja activamente en un partido en la ciudad de Buenos Aires. “Quiero agradecerle porque encontré mi ruta a propósito de una frase suya, que un día me lanzó como una pedrada a la cabeza: ‘Vos, dejate de ventanear, juzgando a todos sin involucrarte, y metete en el baile’ ”. Le hice caso y estoy feliz en la política”.

Recibo por correo un libro con una carta aneja. Es una novela sobre la participación del autor en la Guerra de Malvinas. Entre los agradecimientos, el primero es a mí: “El Duque me enseñó a respetar las letras”. Acompañado de una carta emocionante, por lo que revela en ella, y porque me agradece cómo la literatura que le propusimos lo asistió en la vida y qué bien le ha

⁷³ Por repetida, no advertimos en sentido de la frase: hacer de los más innoble, los intestinos, parte de la víscera más noble del hombre: el corazón. Tal vez no haya frase hecha más gráfica para ilustrar los esfuerzos de sacar provecho a cuanto se pueda para cumplir con nuestra misión docente. Ricardo Palma decía, aplicado al arte de escribir una tradición: “El arte es saber sacar patilla de donde no hay pelo”.

hecho poder escribir sus memorias acerca de un episodio doloroso, del cual la novela ha sido una vía de catarsis. Es fuerte, y gratificante.

Y el caso final. Yo había sido profesor en el colegio industrial “San Vicente de Paul”, de La Plata. En un curso nocturno para adultos, de “Técnicos en Televisión”, daba “Castellano”.⁷⁴

Un día, se nos rompe el televisor, única salida al mundo después de la literatura. Contamos los ahorros con mi mujer, docente, y llamamos a un técnico por las páginas amarillas de la *Guía*. Vino un hombre más bien relleno y animoso. Sopló en el aparato y... volvió a funcionar. “¿Cuánto le debo?”, le pregunto. “-Nada, profesor”, me dice. Pensé que se había dado cuenta de mi actividad al pasar por la biblioteca de mi escritorio. “-¿Cómo sabe que soy docente?”. – “Usted fue profesor mío en el curso nocturno de Tecnicatura en Televisión”. “-Perdóneme, pero usted hace su trabajo y debe cobrar por eso”. “-De ninguna manera. Usted salvó mi vida en dos oportunidades gracias al *Mío Cid*”. Pensé: “-El hombre toma ginebra en ayunas. Algo le falla a este”. “-No entiendo”. “-¿Puede recitar el poema?”.

Y, como soy del palo, comencé: “De los sos oíos tan fuertemente llorando...” “-No, más adelante”, me dice..., y así fui avanzando en el recitado hasta el episodio que comienza: “Meció Mío Cid los hombros...”.

“-Eso, ahí”, me dice. “Repítalo, por favor y haga el comentario que hacía”.

“Meció Mío Cid los hombros, e engrameó la tiesta.
Albricia, Alvar Fáñez, ca echados somos de tierra.
Más a grand honrra tornaremos a Castiella”.

Y expliqué: el Cid ha perdido todo, ha sido infamado, desterrado, le han quitado sus bienes, y llora en tanto cabalga. Pero al salir de Burgos, cambia su actitud. Y dice las palabras apuntadas. “Mecer los hombros”, es un gesto para sacarse, sacudirse de encima una preocupación. “Engramear la tiesta”, es levantar airoosamente la cabeza, para mirar al frente. El héroe llora, pero no se ahoga en el llanto. Sabe superar las circunstancias que lo agobian, mira más allá de lo que está viviendo, proyecta su acción por venir, y supera el hoy.

“-Eso es lo que hice cuando estábamos a punto de separarnos con mi mujer. Miré más allá de la situación, planeamos juntos para recuperarnos, y el Cid salvó mi matrimonio”.

“-Lo mismo cuando mi socio me estafó. Caí en un pozo negro. Pero, me acordé de los versos del Campeador, salí del hoyo, proyecté los pasos de mi recuperación y saqué adelante el negocio. El Cid me salvó nuevamente”.

Me quedé mudo. Me preguntaba el alto grado de responsabilidad que debemos tener en clase con los alumnos, porque nunca sabemos cómo y hasta dónde le llegan nuestras palabras,

⁷⁴ Recuerdo que como los alumnos sabían de memoria letras de tangos, me compré un cancionero y de allí tomaba los ejemplos para comentar y analizar textos, que no olvidaban.

nuestras reflexiones. El hombre, técnico de televisión, desde muchacho, había asumido el pasaje del poema, escuchado en una noche en un curso de adultos, como una matriz de vida. Me estaba dando enseñanzas a mí, ahora.

Lo que doy como ejemplos personales, cualquier docente podría multiplicarlos y enriquecerlos. A todos nos han ocurrido estos episodios, que nos certifican de algo que debe hacernos olvidar nuestras dudas sobre si nuestras enseñanzas han sido o no escuchadas, si han puesto oídos a lo que procuramos transmitirles: sí, nos escuchan, sí nos comunicamos. Y advertimos gozosos que los alumnos absorben y retienen mucho más de lo que uno imagina. Tenemos que apostar al deber de la esperanza. Enorme responsabilidad para nosotros, los docentes, en el uso del magnífico don humano de la palabra.